



LOS VALORES, TEMA TRANSVERSAL EN EDUCACIÓN. UNA PROPUESTA PARA SU INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

René Elizalde Salazar relizsal@hotmail.com

Giovanna Xolocotzi Peña gjo_0310@hotmail.com

Erick Rivera Elizalde eriverae@gmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo es plantear algunos de los aspectos relevantes de una propuesta de abordaje teórico de los valores, como uno de los temas transversales de gran importancia dentro de la investigación de los procesos educativos.

La propuesta forma parte de una investigación ya concluida, en torno a la educación y valores en jóvenes universitarios, tomando como referentes de estudio a los estudiantes de la licenciatura de médico cirujano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Algunos de los aspectos más importantes a destacar de la propuesta es el enfoque sociológico que aborda el tema de los valores como un sistema complejo, vivo, que se encuentra en permanente tensión y ajuste. Se reflexiona a los sistemas axiológicos como parte del hábitus que los jóvenes tienen que construir y ajustar de acuerdo a los campos sociales en donde se desenvuelvan.

Palabras clave: educación, crisis, valores, sistemas complejos, hábitus

Crisis de valores o crisis social reflejada en los valores

Frente a los graves problemas que enfrenta la humanidad en todos los órdenes, existe una idea que se ha difundido con amplitud en el sentido de que el mundo enfrenta una profunda crisis de valores, cuyas repercusiones generan un grave debilitamiento de aquello que le confiere sentido a nuestros actos y en general a nuestra vida.

Una de las interpretaciones de esta crisis social, vincula esta situación con el proceso de mundialización o globalización, que prioriza como fuerza fundamental que lo sustenta y dinamiza el progreso técnico, el cual ha detonado un vertiginoso desarrollo de nuevas tecnologías informáticas y satelitales y un avance generalizado de la ciencia y la técnica aplicada al incremento de la producción industrial. Empero este progreso es visto como un



proceso material sin alma, y por lo tanto, sin capacidad para orientar las acciones humanas, toda vez que se supone indiferente ante la presencia de los valores. Frente a este escenario, pensadores como Habermas, Taylor, H. Jonas, entre otros, han planteado que la gran influencia que la tecnología ejerce en nuestras sociedades ha propiciado que en ellas comience a dominar la razón instrumental, es decir, aquella razón que se aplica a descubrir y aplicar los medios más eficaces para realizar determinados fines, los cuales generalmente no son cuestionados; por ejemplo, el logro de máxima producción, consumo máximo de bienes, éxito profesional según los parámetros sociales que generalmente son referidos a la cantidad de ingresos que se obtengan, sin cuestionar los medios. De esta manera, se soslayan claramente dos cuestiones decisivas previas, que desde una perspectiva ética son fundamentales. La primera de ellas se refiere a que antes de discernir sobre los medios hay que reflexionar sobre los fines a los que deberían servir, pues ciertamente, los medios se dignifican moralmente cuando sirven a fines dignos, lo cual supone que en principio habría que cuestionar los fines que encontramos como algo ya dado, que aparece como cierto e indiscutible. La segunda cuestión, que fue de gran importancia para Kant, es que la utilización de estrategias e instrumentos al servicio de los fines que se persigan, no deben considerar la instrumentalización propiamente dicha del ser humano, reduciéndolo solo a un medio, olvidando que el hombre es un fin en sí mismo.

Ahora bien, el planteamiento sobre la existencia de una *crisis de valores*, de igual manera puede ser entendido como una supuesta escasez de valores en la sociedad, sin embargo, podemos afirmar que nunca en la historia de la humanidad ha habido tantos valores presentes (vinculados a los derechos humanos, ciudadanía, género, ecología y medio ambiente, etc.)

Precisamente uno de los efectos de la globalización es revelar la existencia de una pluralidad de culturas y por lo tanto una diversidad de valores que antes no se conocían. “Por lo tanto, lo extraño del fenómeno de la mundialización no proviene de la desaparición ilusoria o retórica de los valores. Es posible incluso que hoy en día existan demasiados valores, ya que la crisis que estamos atravesando indica que hemos perdido nuestra orientación ética y que ya no vemos el horizonte al que debemos dirigirnos. No hay tanto una crisis de valores –porque no nos faltan- como una crisis del sentido mismo de los valores, y de la aptitud para gobernarnos. Por lo tanto, la cuestión urgente es saber cómo debemos orientarnos en medio de estos valores” (Bindé, 2010: 13).

Otra interpretación en este contexto de debate sobre la naturaleza del malestar que prevalece en la sociedad frente a los crisis de sistemas axiológicos, es la de algunos filósofos posmodernos, que señalan que uno de los graves problemas del mundo contemporáneo radica en la presencia de un gran vacío existencial que se ve reflejado en la pérdida de horizontes compartidos y en la carencia de visiones colectivas vinculantes, que socialmente suelen verse reflejadas en los valores asumidos por la sociedad; en su opinión, los sistemas axiológicos se transforman aceleradamente, lo cual no solo afecta a las personas en lo individual sino que genera un impacto global en el conjunto de la sociedad, generando la “conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con el instituido desde los siglos XVII y XVIII...mutación histórica aún en curso...(que caracterizada por) los



valores hedonistas, permisivos y psicologistas que se le asocian, han generado una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que una diversificación incomparable de los modos de vida, una imprecisión sistemática de la esfera privada, de las creencias y los roles, dicho de otro modo, una nueva fase en la historia del individualismo occidental ” (Lipovetsky, 2009: 5).

Ahora bien, si nos situamos en un contexto social más concreto podemos observar cómo procesos de ruptura o discontinuidades históricas vulneran los principios en que se fundan las sociedades, es decir, el deterioro, escasez o inversión de valores en estos contextos se relaciona a una pérdida de sentido de los fines sociales, a la indefinición del rumbo que debe seguir la sociedad.

En la actualidad el país se encuentra inmerso en una profunda crisis social caracterizada no solamente por las dificultades económicas que se enfrentan, con un exiguo crecimiento que repercute en una incapacidad estructurar para generar los empleos que la sociedad demanda. Situación que de manera particular afecta a los jóvenes, con lo cual el país está desaprovechando el bono demográfico que posee. Aunada a esta situación, la sociedad padece de una profunda polarización social en donde un grupo reducido concentra la mayor parte de la riqueza que se produce mientras que cerca del 60% de la población se encuentra en situaciones de pobreza o pobreza extrema.

Todo esto en medio de una creciente situación de violencia delincriminal provocada por bandas del crimen organizado que han generado un grave deterioro en la seguridad de los ciudadanos y una creciente corrupción que erosiona la credibilidad y legitimidad de muchas instituciones del país.

Uno de los sectores sociales que más ha sido afectado por esta situación de crisis social, económica y de violencia que enfrenta el país es el de los jóvenes. De acuerdo a cifras presentadas en un estudio del Banco Mundial en Junio del 2012 sobre la violencia juvenil en México, se informa que en la última década, 2000-2010, el 38% del total de las víctimas de violencia en el país fueron jóvenes de entre 10 y 29 años, que representan 53 mil muertos por homicidio.

En estas circunstancias, son los jóvenes el sector social en donde es más sensible la erosión del entramado axiológico y los efectos perniciosos de la crisis social que los lastima con problemas como desempleo, abandono de estudios, criminalización, entre otras formas de exclusión; problemas que generalmente son reflejo o están determinados por la desigualdad social existente. Respecto a las dificultades de acceso a la educación y la deserción escolar, diversas investigaciones han analizado ampliamente la relación tan estrecha que existe entre el contexto social y familiar, el capital cultural del estudiante y el éxito o fracaso escolar, (Bourdieu, 1997; 2008).

Ciertamente, la situación que se vive obliga a plantear la cuestión de los valores en el marco de una crisis generalizada, cuyos efectos alteran estructuras, articulaciones y procesos de la sociedad en general. En esa alteración la "crisis de valores", instalada en los intersticios del tejido social, aparece especialmente vinculada con la educación, pues "ante un deterioro generalizado de múltiples comportamientos que se observan a todos los niveles de la sociedad: agresiones entre grupos étnicos, manifestaciones de inconformidad social que va más allá de lo aceptable para una sana convivencia social, diversas formas de violencia real y simbólica en el trato ante personas, entre familiares y en el ámbito escolar, se ha cuestionado hasta dónde corresponde a la escuela y a los proyectos





curriculares impulsar con mayor fuerza la formación en valores” (Díaz-Barriga, 2006:1) Frente a estos cuestionamientos a las funciones y responsabilidad de la escuela, cabe recordar que la educación detenta y a la vez es vehículo para inculcar valores que inciden en la dinámica de la vida social, al mismo tiempo que contribuye a legitimar las condiciones sociales de existencia.

A través de la educación los individuos construyen nexos con los diversos ámbitos de la sociedad y asimilan los valores que dan sentido a cada espacio social en donde interactúan. En un nivel macrosocial, contribuye a prefigurar una ética pública que se articula con el proyecto de desarrollo social, de igual forma, en un contexto microsociales proporciona los conocimientos, habilidades, capacidades y hábitos para aplicar en el mundo del trabajo.

La educación escolar debe otorgar herramientas que les permitan a los estudiantes incorporarse a la actividad laboral, ejercer un oficio, adecuarse a las condiciones y transformaciones del sistema productivo e involucrarse en la organización de la empresa. “En un sentido delimitado, la educación es valorada por su utilidad para conseguir trabajo o empleo y un ingreso al cual se vinculan la movilidad social, pautas de consumo, una situación de clase y condiciones de bienestar” (Muñoz, 1996: 15).

Ciertamente, “es importante reconocer que aun cuando el tema de los valores ha cobrado relevancia en la actualidad, no es un tema nuevo en el debate educativo ya que las distintas visiones de la educación han tenido posiciones muy claras al respecto. Un acercamiento a tres autores, que han desempeñado un papel fundamental en la estructuración de la disciplina educativa: Comenio, Herbart y Dewey, permite afirmar que el proyecto educativo siempre estuvo enlazado a un tema de valores. Esto es, en todos los casos se negó a que se considerase la educación como instrucción” (Díaz-Barriga, 2006:1).

Sin embargo, es importante enfatizar que paralelamente a los efectos perniciosos provocados por la crisis social, se ha generado un efecto no menos negativo en la institución escolar y la función educativa que esta cumple, para la filósofa Martha C. Nussbaum, la situación que se vive en campo escolar, tiene que ver con una crisis mundial en materia de educación, que además afirma, puede llegar a ser mucho más perjudicial para el futuro de la democracia en nuestras sociedades.

PROPUESTA DE APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS VALORES MORALES

Desde la perspectiva sociológica, el orden social, la moral y los valores que lo producen y sustentan son indisolubles en la medida en que los valores en una sociedad se transmiten históricamente a través de las generaciones (Touraine, 1995).

En este sentido, vía la socialización se adquieren costumbres, tradiciones, motivaciones, pautas rectoras de la conducta y modos de elección de las opciones de vida. No obstante, cada generación posee un perfil valorativo propio para enfrentar sus circunstancias, en función de las prioridades, fines y objetivos que la sociedad va marcando en cada punto de su evolución.



En consecuencia, la moral y los valores no son algo dado pues se modifican y ordenan de manera diferente según la clase, edad, sexo, escolaridad, lugar de residencia y la pertenencia a grupos étnicos, religiosos o políticos.

En la medida en que divergen y se orientan a fines alternos, reflejan intereses y demandas distintas y, en tal virtud, expresan las potencialidades de conflicto social.

Cuando por el contrario, son expresiones de las ideologías (v.gr. liberalismo, nacionalismo, socialismo, modernidad, etc.), de los principios rectores en que se funda la convivencia social o de los marcos de convivencia básica en que se finca la existencia de una colectividad, los valores compartidos demuestran capacidad de integración, cohesión e identidad sociales.

El análisis de la moral y los valores da cuenta de cómo se constituye la vida social: un conjunto de circunstancias o eventos en un punto de la historia a partir del cual se establecen condiciones para reproducir el entramado social o dirigirse hacia nuevos modos de estructuración de la sociedad.

El enfoque aquí planteado se sustenta en una concepción de la moral como resultado del conflicto, cuyo punto de partida es una visión de la moral como fruto de una lógica situacional. Así, se asume que la moral vigente en cada caso depende de la lógica propia de la situación en la que tiene lugar.

Ello significa que esa moral y los valores que estructura es producto de la interacción sistémica de tres elementos: la estructura social, las intenciones e intereses de sus miembros, y las creencias y actitudes por ellos poseídos. Precisando el contenido de cada elemento: La estructura social incluye la distribución de poder, influencia y recursos entre quienes comparten una situación; las intenciones, se refieren a las pasiones, emociones e intereses que orientan la conducta; y las creencias contienen las percepciones de la realidad y los juicios y valoraciones que de ellas se hacen. La fuerza principal en la constitución de la moral procede de la estructura social así descrita, seguida por las intenciones e interés de sus miembros, y solo en tercer lugar por las creencias y valoraciones. Es tridimensional, pues resulta de la tensión permanente entre estos tres elementos. El análisis situacional por el que abogo indica que cada uno de ellos tiende a adaptarse a los otros dos, pero que el más determinante suele ser el estructural, seguido del intencional y pasional, y en tercer lugar, del credencial. Cuando no hay adaptación ni acomodación posible la situación oblitera y produce víctimas. El análisis situacional es dinámico. Permite entender cómo, mediante una adaptación, un principio o valor se va transformando, a veces en su contrario (Giner, 2012:27).

Por ello, considero que algunos conceptos de la teoría de **sistemas complejos** de Edgar Morín, Bertalanffy, L.V., así como la perspectiva sociológica, de W. Buckley. W., resultan ser de utilidad y me permiten enriquecer el abordaje de los procesos de configuración y reconfiguración de los sistemas axiológicos de los grupos de estudiantes de la licenciatura en medicina que son objeto de mi trabajo de investigación. Y en esta mismo horizonte, el uso de conceptos como el de **habitus** de Pierre Bourdieu, posibilitan un mejor encuadre de los valores que integran los sistemas axiológicos, en cuanto a entenderlos como sistemas dinámicos y complejos, con una eficacia real en la interacción individual y de grupo y en los procesos sociales que contribuyen de manera significativa a la reproducción de la sociedad.



La teoría de sistemas es útil para el análisis social, pues como ya ha sido señalado, es susceptible de ser utilizada en diferentes niveles de análisis y puede aplicarse tanto a los aspectos macro sociales más objetivos como a los aspectos micro sociales más subjetivos.

Precisamente, “la virtud sistémica es haber puesto en el centro de la teoría, con la noción de sistema, no una unidad elemental discreta, sino una unidad compleja, un todo que no se reduce a la suma de sus partes constitutivas” (Morín, 2005: 42).

De esta manera, resulta importante destacar que este autor, hace énfasis en el planteamiento de complejidad en su perspectiva sistémica. La noción de complejidad la refiere como una jerarquía de totalidades organizadas, “a primera vista es un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades” (Morín, 2005: 59).

Sin duda, el énfasis de Buckley al modelo procesual resulta de utilidad para el abordaje de los sistemas axiológicos, es decir, el observar los sistemas de valores no como entidades estáticas, sino como un conjunto de relaciones entre relaciones. Al respecto es relevante destacar la naturaleza relacional de los valores. Para efectos de nuestra investigación, utilizamos esta noción de sistema y entendemos el conjunto de valores que detentan los individuos o cualquier grupo social -en la investigación nos referimos a los estudiantes de medicina de la UATx- como un sistema axiológico, es decir, como un conjunto de valores estructurados que están vinculados e interactúan entre ellos en diferentes niveles y jerarquías, por lo que resulta totalmente pertinente el empleo de este concepto en virtud de que el conjunto de valores que asume un individuo o una colectividad no se presentan aislados, yuxtapuestos o desordenados. Por el contrario, los valores se encuentran relacionados entre sí, y si bien son independientes, interactúan y en conjunto forman un sistema complejo.

Esta perspectiva, nos permite analizar los valores de los individuos y grupos sociales, atendiendo a la naturaleza relacional del valor no como fenómeno que es estructurado en sistemas axiológicos de una vez y para siempre, sino por el contrario, nos posibilita un acercamiento dinámico, procesual, de los sistemas axiológicos, lo cual implica considerar una interacción permanente de los valores que lo integran y de estos con el conjunto de la estructura y contexto social en donde son estructurados.

El enfoque nos proporciona recursos para analizar los procesos de estructuración y reconfiguración de los sistemas axiológicos: “las sociedades y los grupos modifican constantemente sus estructuras adaptándolas a las condiciones internas o externas. Por lo tanto, el proceso concentra la atención en los actos y las interacciones de los elementos integrantes de un sistema en desarrollo, de modo que diversos grados de estructuración de éstos surgen, persisten, se disuelven o cambian” (Buckley, 1982: 37).

Precisamente un elemento que dinamiza estos procesos de modificación y cambio en los sistemas y estructuras sociales es la existencia de tensión entre sus elementos e interacciones. De esta manera, la tensión es una realidad del sistema social en general y de los diversos subsistemas que lo integran -como el axiológico-, normal, necesaria y omnipresente.



Morín establece tres principios fundamentales para pensar la complejidad, el primero de ellos es el principio **dialógico**, el cual “nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas” (Morín, 2005: 106). Bajo este principio podemos reflexionar la estructura contradictoria que presentan los sistemas axiológicos entre los individuos y los grupos sociales, quienes como lo enunciábamos con anterioridad, suelen sustentar valores que pueden ser contradictorios tanto a nivel de su enunciación como en su concreción en las conductas y acciones específicas, no obstante que forman parte un mismo sistema valoral. Por ejemplo, un individuo que políticamente asume los principios de la democracia y la igualdad como valores fundamentales para la convivencia social, en su hogar o el trabajo puede ser intolerante y autoritario. Es precisamente esta contradicción la que se registra en el estudio cuando los estudiantes dicen sustentar valores de igualdad en la esfera ciudadana pero en su práctica médica contradicen este mismo valor.

El segundo principio es de **recursividad**, Morín señala que “un proceso recursivo es aquél en el cual los productos y los efectos son al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce. La idea recursiva rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor y plantea un ciclo en sí mismo auto-constructivo, auto-organizador y auto-productor” (Morín, 2005: 106-107).

El ejemplo que utiliza este autor para ilustrar este principio es por demás demostrativo, en cuanto a la relación individuo- sociedad: “la sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los produce... los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos a la vez productos y productores” (Morín, 2005: 107).

En este sentido, podemos considerar que los sistemas axiológicos de los individuos y grupos sociales son a la vez producto de la sociedad, al mismo tiempo que contribuyen a hacer prevalentes en ella esos mismos sistemas axiológicos que les dan origen a través de los diferentes mecanismos o instituciones sociales, como la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc. Bertalanffy lo señala de la siguiente manera cuando afirma que “el hombre no es un receptor pasivo de estímulos que le llegan del mundo externo, sino que en un sentido muy concreto crea su universo” (Bertalanffy, 2012: 203).

En particular, algunos de sus conceptos fundamentales de Bourdieu, como habitus, nos resultan de gran interés por el sentido que le otorga, pues a través de él es posible observar las capacidades que desarrollan los sujetos o agentes, bajo la forma de disposiciones o sistemas de patrones internalizados a partir de los cuales afrontan creativamente diferentes situaciones en el contexto de su vida cotidiana. En esta perspectiva, el concepto de habitus nos permite dar cuenta de los sistemas axiológicos como parte integrante de estos sistemas de patrones internalizados con los cuales los sujetos interactúan de manera individual o grupal. En suma, el habitus es un concepto que sirve para designar un principio generador de prácticas y un sistema de percepción y apreciación, es decir contempla el conjunto de valores articulados a través de los cuales los individuos o grupos sociales perciben y valoran objetos o situaciones para la acción práctica o la interacción social.





CONCLUSIÓN

En la revisión de reflexiones, investigaciones, artículos, ensayos, encuestas, etc. generalmente se apoyan en enfoques que resultan limitados para una comprensión más profunda, por ejemplo los estudios realizados desde perspectivas filosóficas reflexionan y estudian los valores al margen de su marco contextual e histórico, limitando así las posibilidades de una aproximación empírica. En el otro extremo, los trabajos de investigación empírica, generalmente a partir de encuestas, suelen enfatizar la descripción más que la interpretación de los procesos de estructuración de los sistemas axiológicos.

En este sentido la propuesta teórica que se propone, ya demostró su eficacia y utilidad en la investigación ya referida sobre los valores de los estudiantes de la licenciatura de médico cirujano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. El marco conceptual interpretativo comprende la perspectiva sicogenética que propone Salvador Giner, que visibiliza socialmente el surgimiento, tensión y desarrollo de la moral y los valores. Así como el enfoque sistémico de Morín, que articulado con las categorías de Bourdieu de habitus, campos, capital cultural, hacen posible una comprensión más integral y profunda del fenómeno de los valores en los procesos educativos, pues va más allá de la visión general, a histórica y sin contexto social de los enfoques meramente filosóficos y de la visión empírica meramente descriptiva que solo constata la presencia o ausencia de los valores o de aquellas perspectivas que desde la psicología consideran la formación y el desarrollo moral como un proceso lineal progresivo, sin poder aproximarse a la complejidad de los sistemas axiológicos.

Bibliografía

- Bindé, J. (2010). ¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI. (1ª reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1985). El Oficio del Sociólogo. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI Ediciones.
- Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. Buenos Aires: Montessori.
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Argentina: Siglo XXI Ediciones.
- Bourdieu, P. (2008). Cuestiones de sociología. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2005). La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Fontamara.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (2008). Los herederos: estudiantes y la cultura. México: Siglo XXI Ediciones.
- Bourdieu, P., & Wacquany, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva (2ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.



Buckley, W. (1982). La sociología y la teoría moderna de los sistemas. Buenos Aires: Amorrortu.

Giner, S. (2012). El origen de la moral: Ética y valores en la sociedad actual. Barcelona: Península.

Jonas, H. (2005). Poder o importancia de la subjetividad. Barcelona: Paidós.

Lipovetsky, G. (2009). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.

Morín, E. (2005). Ciudadanos sin brújula. (2ª reimpresión). México: Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V.

Muñoz, H. (1996). Los valores educativos y el empleo en México. México: Miguel Ángel Porrúa

Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires: Katz Editores.

Taylor, C. (1994). La ética de la autenticidad. Barcelona: Paidós I.C.E. / U.A.B.

Touraine, A. (2006). ¿Qué es la democracia? (3ª reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Revistas

Díaz-Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del curriculum formal, oculto y los temas transversales. Revista electrónica de investigación educativa, 8, (1). 1-15.

Fuentes Electrónicas

Díaz-Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del curriculum formal, oculto y los temas transversales, en Revista Electrónica de Investigación Educativa, 8 (1).

<http://redie.uabc.mx/index.php/redie/article/view/117/201> [Consultado el 24 de enero de 2013].